

Nictálope

Nictálope.

(Del latín *nyctalops*, y éste del griego νυκτάλωψ: Noche y Vista)
Dicho de una persona o de un animal: Que ve mejor de noche que de día.

Prefacio

Lo relatado en las siguientes páginas aconteció en el año mil quinientos doce. Golöel lleva doscientos veintiocho años preso en el interior de la Gran Roca, y faltan once años para que se cumpla Leyenda de Golöel y de comienzo la Segunda de las Guerras de la Luna. La Orden de Golöel siguiendo su credo, traza planes para reunir las Espadas Trillizas, y con ellas liberar a Golöel, el Demonio Resentido imaginado en el Amor de Orfgod.

Ésta tan sólo fue una de esas reuniones secretas que movieron el Mundo, la Historia y a todos sus habitantes...

El chico caminaba por la gruta tranquilamente, bajo una completa oscuridad que no le impedía ver las roca y las estalactitas. Éstas caían desde hacía milenios, y aun goteaban formándose, a lo largo de la gruta. Él no podía ver el final, y ya tampoco el principio. En la falda de una alta montaña, en un lugar inaccesible a pie, había un recoveco por el que introducirse. No era más que un agujero, por el que entrar casi recostado, y que tras unos metros de arrastrarse, se ampliaba hasta convertirse en la oscura caverna. Él era una de esas personas que no gustan a nadie. En esta época turbulenta en que a los raros se les persigue, y que los normales los castigan por su diferencia, él buscaba respuestas. Era cierto que no era normal, y hasta ese momento, no había sabido por qué. Esa noche iba a descubrirlo.

Tenía el pelo blanco, y la tez tan pálida que parecía estar muerto en vida. Era débil y no tenía grandes cualidades, pero si algunas excentricidades que poco le gustaban, y que nada comprendía. Odiaba el sol, era algo que

repudiaba. Los días los pasaba encerrado, o durmiendo si podía, y las noches eran su mundo. Él veía mucho mejor en la oscuridad de la noche que bajo la abrasadora luz del sol, y le repateaba. No lo comprendía.

Ahí dentro no tenía ningún problema. La caverna formaba una angosta bóveda esculpida con las estalactitas, y se adentraba en el corazón de la roca. Caminó durante mucho rato, hasta perder la noción del tiempo, cuando dio con la puerta. Era un punto en que la gruta se empequeñecía, hasta formar un arco perfecto, pero natural. Y en él, una puerta de madera bien cuidada. Era sorprendente. Podría ser cierto lo que le habían dicho. Tras esa puerta, estaba la respuesta.

Se quedó delante sin saber qué hacer, en completo silencio. La puerta no tenía pomo, y salvo empujándola, no habría forma de abrirla. Del umbral no venía luz, y al otro lado no se escuchaba tampoco nada. Entonces, sin más dilación, la empujó con suavidad. Ésta se abrió muy lentamente.

Al otro lado la gruta se ampliaba hasta formar una gran cámara natural. Aquí las rocas puntiagudas que descendían, eran inmensas, y formaban tremendas columnas que parecían aguantar la montaña. En el centro quedaba un hueco considerable, y unas rocas se ordenaban en una circunferencia. Entre ellas, había un dibujo. Él se acercó, y tras él la puerta se cerró con un golpe. Cuando llegó a las rocas, vio que habían sido tallas y clodadas ahí expresamente. Y en el centro, un extraño símbolo con ocho puntas. La estrella estaba cercada por varios círculos, y en su centro sonreía una luna creciente.

No había nadie, y se sentó en una de las rocas. La estancia parecía natural, pero era increíble un lugar así. Y salvo lo descrito, no había nada más. Más allá, terminaba en fuertes paredes de montaña. Observó el símbolo del centro, cada una de las puntas de la estrella señalaban a una de las ocho rocas, y él se sentaba en una. Era extrañamente bello...

En ese momento, el silencio de la soledad se rompió, al abrirse la puerta. Él se estremeció, pero no se movió de la roca, cuando vio entrar aquellas tres siluetas. Eran un hombre muy alto y esbelto, tras él otro más bajo, como encorvado y el último, que parecía muy robusto. Los tres iban encapuchados y caminaron hacia él decididos, sin sorprenderse por encontrarle ahí. Él, paralizado, se mantuvo sentado en la roca, y ellos tres, al llegar, se sentaron en otras, el que caminaba encorvado frente a él, y los otros a sus dos lados. A cada uno le apuntaba ahora la estrella principal del dibujo...

Los tres se quitaron las capuchas, en la completa oscuridad. El de su izquierda, era un hombre negro que ni habló ni dejó de mirarle fijamente en todo lo que duró aquel encuentro, estaba calvo, y por toda su piel mostraba incontables tatuajes deformes. A su otro lado, había un hombre que se veía

mayor, anciano incluso, pero su blanca tez era joven, y se mostraba aun ágil y fuerte. Tenía una larga barba que se ocultaba en la túnica, y llevaba puesta una corona preciosa. Éste fue el primero en hablar de los cuatro.

- ¿Sabes por qué estás aquí?- Dijo sin más, mostrando unos afilados colmillos. A lo que él aguardó en silencio unos largos minutos.

- Creo que busco una respuesta.

- ¿Crees... O buscas una respuesta?- Dijo el anciano. Su voz era cansada, como de largos años, pero firme, a sabiendas de lo que le imponía al chico la situación. Él asintió.- La respuesta que buscas, a esa pregunta que sólo tú conoces, te la dará él.- Ni señaló al encorvado del centro, ni le miró, ni hizo ningún gesto, aunque todos supieron a quién se refería.- Ante ti tienes al que a partir de ahora será un maestro. Por muchas maneras por las que le hayan llamado, o por muchos nombres que le hayas oído, su verdadero es Seör. Guárdale respeto, y todos te lo guardaremos a ti.

El chico, sin asentar si quiera, miró al encorvado frente a sí. Era un hombre, aunque no lo parecía. Tenía poquísimos pelos, y la mitad de su cabeza estaba cubierta por un vendaje, que le ocultaba un ojo que debía ser inmenso. Tenía la cabeza deformada, el lado descubierto era más normal, pero el derecho era desproporcionadamente grande. Al verlo ahora, parecía aun más encorvado que antes, parecía incluso que le doliera.

- Ya sabes quién soy, chico.- Dijo el mutante con una voz grave.- Pero aun no sabes quién eres tú. Has venido hasta aquí porque sentías la necesidad. Y has llegado cuando debías llegar. Te estábamos esperando.- Calló un instante.- Tú eres un elegido. Es algo que aun no sabes, pero es posible que haya llegado el momento de saberlo. Hoy comienza una nueva vida para ti.

Todo aquello era surrealista. El chico no entendía nada. Estaba en el interior de una gruta subterránea, en un lugar como aquel, con ellos tres. Inconcebible.

- Has venido.- Continuó el mutante.- Y ahora debes afrontar tu destino. El que me ha presentado es Lord Van Woulkad, un preciado aliado en los tiempos que se aproximan. Y frente a él tienes a Apa-Amhunda, los tres somos ahora tus maestros. A partir de esta noche formarás parte de esta hermandad: La Orden de Golöel.- Él conocía la Leyenda, pero no podía creer que estuviera pasando aquello.- Eres especial, lo sabes, lo sientes. Y nosotros podemos verlo. Por ello estás aquí ahora. Hoy sabrás que eres un Nictálope...- Jamás había escuchado esa palabra antes, y necesitaba conocer su significado.- Un Nictálope, es aquel que puede ver mejor en la oscuridad de la noche que bajo la luz del día. Como tú, nosotros somos Nictálopes. Y eso nos convierte en elegidos. Nosotros somos quienes deben conseguir que se cumpla la Leyenda de Golöel.- Salvo por aquella dudosa intervención, él había permanecido callado todo el tiempo, y no sería ahora cuando hablase. El mutante continuó hablando

tras pensar las palabras con que seguir.- Tras la Guerra de la Roca, Golöel, el Señor Único, fue hecho preso. Nosotros, con tu ayuda, vamos a liberarle. Las Trillizas pronto estarán juntas, la Leyenda está próxima a cumplirse.- De nuevo, tras lo dicho, aguardó unos segundos.- Pero para lograrlo, debes llevar a cabo tu misión. El papel de tu vida. Tu vía a la inmortalidad en esta historia...

- Hay muchas versiones de la Leyenda. No importa cómo lo digan, o cómo lo cuenten, todas terminan de la misma manera: Golöel, el Señor Único, va a ser liberado de la Gran Roca. Y son los Nictálopes quienes deben lograrlo. Desde ahora eres uno de nosotros.- Y Seör calló, pues el chico iba a hablar.

- Siempre he sabido,- Dijo casi tartamudeando de pavor.- que estoy aquí para algo. Que algo debo hacer, aunque nunca lo he sabido. Si esta es la respuesta, si todos mis pasos me han llevado ineludiblemente hasta aquí, os seguiré en los que me quedan por dar...

- La Leyenda,- Continuó el mutante.- dice que los Caballeros Elegidos de Golöel reunirán las Trillizas y liberarán al Señor Único. Nosotros sabemos que tú serás el padre de uno de ellos.- Lo dijo así, tajante, una profecía lanzada al vuelo del destino.- Tu papel en esta historia no se reducirá a eso. Debes viajar lejos, olvidar tu pasado, y confiarte a la Orden y a la Leyenda. Debes encontrar a una mujer, que debe encontrar a los Caballeros Elegidos de Golöel. Ella creará en ti, y encontrará en tus palabras la misma respuesta que te ha traído hasta aquí. Ella, y las Trillizas, son la clave. Si haces bien tu tarea, habrás logrado cambiar el Mundo, chico...

Nictálope
Memorias Olvidadas
Darka Treake
www.modt.net